

CELCIT. Dramática Latinoamericana 667

PERROS LADRANDO

Laura Eva Avelluto (Argentina)

PERSONAJES: M (0) / F (3):

NORA
SILVIA
FLAVIA

NORA

Susana Ortiz, Marta Helguera, Carlos Fuentes de Soler, María de la Cárcova, Francisco Pereira Iraola, Isabella Nicholson, Federico Copello, Silvia Campos, Emilio Davison, Juan Agustín Altmann, Susana Cornejo, Nélica Burstein, Marita Ray de Yrigoyen, Esteban Allen, Felicitas Allen, Segundo Bertiller, Marta Etchebarne de Ferrari, Fernando Villaverde, María del Carmen Brito, todos, todos rodeando a mi Aníbal. Los observo ahí, rodeándolo, veo sus caras y pienso ¿Qué diría Aníbal si los viera? Afligidos y llorosos, pero firmes. Algunos de ellos, elegantes, bien vestidos, Felicitas por ejemplo, tenía un rodete así todo prolijo, y un maquillaje *wáter proof*. Siempre tan coqueta, ni una arruga, tan rígida su cara. Algunas lágrimas caían para que todos pensáramos que tenía sentimientos. En cambio Fran no, Fran estaba conmovido, lo veía como si su cabeza estuviera en otro lugar. Del resto no me acuerdo mucho, los veo como fantasmas borrosos deambulando por la casa funeraria. En un momento sonaba un celular, en otro alguien gritaba, y en muchos momentos oía murmullos.

Yo no soy la clase de mujer que llora en público. No señor, no me gusta, no me parece. Es inadecuado, inapropiado, muy poco *polite*. Una sola vez vi a mamá llorando y me pareció tan horrendo que me prometí nunca hacerlo. Pero ahí lloraban todos, o casi todos. Algunos lagrimeaban y otros estaban serios, con la cara tersa. Yo sentía que todo se movía así, como en cámara lenta, como una película, una fea. Traté de contener el llanto, pero al final no pude. Darle un último adiós a un muerto es terrible. Si, ya sé, no digo nada nuevo. Todos lo sabemos, pero cada vez que nos vuelve a tocar, es diferente. Silvia estaba que no podía más, lloraba y comía, lloraba y comía sanguchitos de miga. No entendía cómo podía comer tantos y mantener su figura. Comía con tantas ganas, como si comer sanguchitos pudiera traerlo de vuelta, como

si fuera un ritual mágico para revivir a los muertos. Era un prelude a lo que pasó después supongo...pero no quiero ni recordarlo ahora.

SILVIA

(Silvia, un celular en la mano y una cuchara.) Querida Nora, no soy del tipo de mujeres que creen en fantasmas, vos sabés, pero ayer algo pasó Nora, cuando volvía del velorio...

Te lo voy a dejar dicho por si me muero o me quedo sin voz. Quiero dejarlo grabado acá, para el porvenir.

La ciudad estalló anoche, la televisión dejó de funcionar y toda la calle, de mano derecha como vienen los autos, se quedó sin luz, a eso de las cuatro de la madrugada. Agarré las velas, las del cajón de mi mesita de luz. Siempre guardo ahí unas velas y otras chucherías. Los perros ladraban, todos juntos, como aquella vez, en la quinta, creo que era 1991 o 1992, mientras Aníbal hacía el asado y vos cortabas un tomate y te cortaste el dedo. Los perros ladraron de golpe, y vos te asustaste y gritaste con ellos. Vos gritaste con ellos, Nora y después nos reímos a carcajadas, al día siguiente, que se largó una tormenta fenomenal.

Anoche, como te decía, pasó algo parecido. Una caravana de perros, con sus ladridos distintos y agudos y la luz se fue Nora.

Yo en ese momento me había puesto a mirar un rato la televisión, para intentar conciliar el sueño... los noticieros son para el suicidio, desde siempre son así, pura mala noticia. Así que, el hecho de que todo se apagara no fue tan malo.

Prendí una de las velas y la puse en un platito, como hacía mi mamá cuando yo era chica, la inclinaba y dejaba caer toda la cera por el plato y luego de a poco aplastaba la base de la vela con fuerza.

Con la vela en la mano me fui a mirar por la ventana. Espié sin querer a mis vecinos de enfrente, los chicos esos deben tener treinta o treinta y dos años Nora, que jóvenes y tersos están. Los miré por un rato, semi tapada por la cortina. Miré pero ellos no me veían. Ellos tenían luz, así que pude ver todo. No me hubiera gustado que ellos se dieran cuenta que los miraba ¿Qué hacían despiertos a esa hora? Veían algo en la televisión y ella se reía. Pude ver como después bailaban un poco, se hablaban y se acariciaban. Estaban tan tersos. La luz se me iba desvaneciendo en la mano. Me quemaba el dedo gordo y un poco eso me gustaba Nora, como aquella vez en la quinta, que me quemé el dedo índice mientras hacíamos papas fritas. Yo nunca había hecho y entonces me sorprendí con el aceite que saltaba. De quemarnos, me acuerdo cuando Aníbal se quedó dormido al sol y se rostizó toda la cara. Como una uvita quedó. "Uvita" le dijimos por un tiempo. Como nos reíamos, Nora. Vos estabas al sol, pero el fuego no te calcinaba, jamás quedaste roja o marrón, siempre quedabas de un color dorado. Yo de este color, si hasta de chiquita me cargaban. La infancia es cruel, Nora, Norita. Pareciera que escupo las palabras mientras grabo esto, porque las cosas van y vienen.

FLAVIA

Yo no soy una mujer muy exigente, no, la verdad que no. Bah, habría que ver que se dice por deficiente, digo no, eso quise decir, no soy una mujer exigente, digo inteligente, bueno, no sé, digo que no soy una mujer que desea muchas cosas. Solo tuve antojos en el primer embarazo, antojos de roquefort, día y noche, noche y día meta comer roquefort. Carlos me decía, mirá que estás comiendo hongos. Yo comía cosas peores pensaba, pero no se lo decía. Una no puede decir todo lo que piensa. Porque si uno dijera todo lo que piensa, decía mi mamá y hacía un gesto con la mano, así un gesto como de los tres puntitos. Si uno dijera todo lo que piensa... pero bueno una tampoco puede callar la cabeza, las cabezas rara vez se callan. Probé con música, la señora Nora me enseñó a poner en el aparatito ese unas canciones, así como con ruido de lluvia, ruido de mar, ruido de árboles, de hojas de árboles, ruido de tormenta. Parece que escuchando eso, la mente se calma, “aquieta” dicen. A mí la verdad no me funciona mucho, no me funciona para nada, a decir verdad. El otro día en el asunto del señor muchas personas decían “seguro ya descansa en paz” “ojalá pueda descansar en paz” “ya está en paz” y mientras yo pasaba ofreciendo sanguchitos pensaba, ¿Qué será descansar en paz? Desde que soy chiquita escucho decir eso, cuando murió mi abuela Nilda, mi mamá lloraba y su hermana, o sea mi tía, le hablaba de la paz. Seguramente la paz solo se consigue (Hace un gesto de señalar hacia el cielo) o (Hace un gesto de señalar el infierno) supongo que debe haber diferentes paces o quizás solo hay paz arriba. Entonces yo no había llorado por lo del señor Aníbal, porque mi cabeza me susurraba que debía estar en paz, y entonces sonrío, digo sonreí un poco, para mis adentros, pero a veces la sonrisa se sale para afuera, y entonces parece ser que me quedé nublada en el medio del velorio y con la sonrisa rígida y entonces la señora Nora vino y me pellizcó, así suavemente, como es toda ella, suavemente, esepito cuando se enfurece, ahí sí que se pone brava. Me pellizcó y me hizo una señal para que me mueva y siga repartiendo sanguchitos. Pero fue amable. Cuando se enoja de verdá, sus ojos se ponen todo así rojo y pareciera que le sale fuego de adentro, por suerte no se enojó nunca conmigo así, bah, si, una vez se enojó conmigo así, cuando yo tuve el temita del (señala su panza) del temita ese no quiero hablar ahora, pero bueno, ustedes se imaginarán. Ahí se enfureció conmigo y después me pidió perdón y no se habló más del tema. Ella me llevó a su médica la ginelocola, la ginecóloga y después a la otra a la psicóloga, por si me había quedado el trauma. Yo le expliqué a la señora que no me había quedado el trauma, que las cosas entran y salen, entran y salen y que solo Dios sabe por qué pasa lo que pasa. Seguro que (se señala la panza) está en un lugar con paz, así todo blanco como la espuma, como dicen.

NORA

Yo no soy muy religiosa, pero igualmente en estas situaciones había que creer en algo. Siempre me dicen que soy fría y distante y que no tengo sentimientos, pero si los tengo, solo que no los ando mostrando por ahí.

El día en que pasó, había tenido un sueño horrible. Siempre sueño, siempre siempre, o casi siempre, tengo un cuaderno colorado donde los anoto y todo. Es una práctica rara, Aníbal siempre se burlaba de eso, pero para mí, es algo

que hace bien. Anoto lo que me acuerdo, y después nunca los leo, o sea, los leo cada tanto o cuando ordeno el cajón de mi mesita de luz y abro así al azar una página. Como decía, esa noche había tenido un sueño...como decirlo, estridente, así como ruidoso, como una frenada en una avenida, perros ladrando, algo así, pero peor.

No recuerdo demasiado los detalles, solo que me desperté alterada y balbuceando cosas. Todo parecía indicar que algo malo iba a pasar. En realidad, ahora yo puedo decir eso por lo que pasó, pero hasta ese momento el sueño no me decía nada. Estábamos en un bosque Aníbal y yo, como en un cuento para nenes, yo tenía un vestido como de dama antigua y él estaba con una chomba celeste y una bermuda, como actual, como se solía vestir para ir al club.

Así estábamos, los dos en medio de un bosque, en un momento venía un oso y sin ningún aviso le comía la cabeza a Aníbal, se la devoraba y él seguía moviendo su cuerpo sin cabeza, como si fuera un títere. Era horrible, me desperté toda tensa, con las mandíbulas como dos piedras y ahí lo desperté, con la rodilla, un pequeño golpe como para despertarlo firme y amable. Se movió, y me di cuenta que no había pasado nada, seguí durmiendo y listo, pero bueno, después, me quedé todo el día como con una sensación extraña. Ni le conté el sueño a Ani porque no me hubiera dado bolilla. Sería un sueño como otros, si no fuera que...pasó lo que pasó

SILVIA

Anoche, más bien en la madrugada, me habló, Nora, me habló. Estaba ahí sentado con una cuchara en la mano. Sí, parece increíble con lo que le gustaban los cuchillos, se apareció con una cuchara. Ridículo e infame, viejo y sonriente. Era Aníbal. No sé cómo decirlo sin temblar. No sé porque vino conmigo y no fue con vos. Jamás fui una mujer de la noche, me gusta más el Sol que la Luna, Nora.

Imagino tu cara en este momento, tensando el labio de abajo. Hasta acá podría ser un efecto de la locura de las velas, el apagón, el fin del día, la muerte, pero no Nora, la cosa no terminó ahí.

(Se escucha un sonido parecido al viento)

Es como un camión, su voz es como un camión. Está al lado mío, Nora. ¿Lo escuchás respirar? Ahora parece que no quiere hablar, mejor dicho, no sé si puede hablar. Ayer habló. Dijo palabras. El fantasma de Aníbal, o el espectro de Aníbal, o el alma de Aníbal, no sé, yo nunca supe de estas cosas. Solo en sueños vi fantasmas y ni siquiera. Ni siquiera sé si se pueden llamar así. La cosa es que anoche me visitó, pero eso no es todo. También pasó algo más, diría "más" así con comillas, MAS, MAAAAS, para que entiendas, Nora, cuando digo "más" digo MÁS como aquella vez en la quinta, sería el año 1994 o 1995, no recuerdo, cuando yo los vi, a ustedes dos, en la piccita del fondo... como esos chicos jóvenes y tersos de enfrente, Nora. Así los miré yo, todo el verano los vi así. Que buen bronceado tenías, tan dorado que dolía. Me punzaba el

corazón verlo, no sé si lo estoy explicando bien. No puedo hacer gestos Nora porque esto es una grabación.

FLAVIA

Pero bueno, yo no tengo tiempo para tantas cosas tengo mucho que hacer, se me pasa todo el día haciendo. Lo hago con gusto eh, pero me canso y hace dieciséis años que estoy con la señora, y la verdad siempre fue muy buena conguimo, conmigo, muy buena. Casi como si fuera un ángel. Bueno, tampoco tanto. Yo no creo mucho en los ángeles. Creía hasta los 8 años porque mi mamá me llevaba a la iglesia y todo eso. Yo en Dios creo pero en los ángeles no tanto. Mi prima Claudia me contó que los ángeles se comen entre sí, en realidad creía eso a los 8, pero después me di cuenta que eso no es posible y que no es así, pero igualmente me quedé con idea. No me daba....mmmm como decirlo...confianza. No me daba confianza. Quizás ahora el señor Aníbal esté con los angelitos y con los pececitos. Porque a él le gustaba tener pececitos, esto es algo que no todo el mundo sabe, pero que si era cierto. Él tenía ahí en su estudio, en el primer piso, donde estaba la computadora, una pecera y siempre tenía algunos pececitos. A veces yo cuando limpiaba, lo observaba y me daba cuenta que él se quedaba mirando los peces y yo mirándolo a él y así. Era muy bueno el. Nunca me hizo nada indebido como sé que otros patronos si le hacían a sus empleadas. El señor era muy bueno, callado, callado y educado. Siempre pensaba que la cabeza del señor era como la mía, ruidosa, pero no tanto porque él era gente muy educada, pero su cabeza seguro hacía un ruido un pssssshhhhhh, como un sonido, yo creo que piensa, que pensaba muchas cosas porque sus ojos siempre hacían así y se movían de un lado al otro pero su boca no, no tanto.

NORA

Al mediodía le pedí a Flavia que pusiera a hervir dos huevos y que me prepare un tomate al medio. Mientras miraba el plato me acordé de una frase de mamá. Desde que nos vio en el casamiento siempre me dijo “Son dos gotas de agua, o mejor no, como el agua y el aceite, diferentes pero necesarios.” Eso me quedó grabado. Y como todas las frases de las madres van y vienen, aparecen en algunos momentos, como un susurro.

Mamá murió hace mucho, pero sus frases cada tanto brotan, siempre en los momentos precisos. Cuando murió Ani, pensé en una frase de ella, me vino como un susurro, pero ahora me la olvidé.

A mí todas las cosas que sean festivas me gustan. Cumpleaños, casamientos, Bar mitzvah, Bat mitzvah y así, todas las cosas que tiene bulla, como diría Ani. El usaba esa palabra (la dice suave) B U L L A, y entonces su velorio fue pura bulla. ¿Soy un monstruo? ¿Merezco esto?

Creo que no, nadie podría decirlo así afirmativamente “Nora es un monstruo” No, no soy de ese perfil, si tengo mis defectos como todos, pero intento ser buena, lo intento todo el tiempo y lo logro. Además, ¿qué es ser buena? Yo creo que lo soy, pero cuando pasan las muertes, una se pregunta ¿esto es un castigo? ¿Es Dios pellizcándome por algo? Y ahí me pongo a repasar todas mis

acciones, toda mi vida y no encuentro nada que lo justifique. No soy un monstruo, no...

(Saca una pastilla de su cartera y se la toma)

SILVIA

(Mira hacia el costado) ¿Vos querés decirle algo? Dice que no...parece que Aníbal no quiere hablar. Imagino cuánto lo extrañas, yo también lo extrañaría si fuera vos. Los primeros momentos son los más duros, después algo se aclara, vas a ver cómo vas a estar mejor pronto. *(Mira hacia el costado)* ¿Querés decirle algo?

No suelta la cuchara, Nora. ¿Qué querrá decir? ¿Hay un mensaje oculto en eso? La vida a veces nos pone en lugares que no nos gustan. Estoy segura que cuando la luz vuelva, Aníbal se va a ir y no lo veré nunca más, ni vos ni yo, no sé porque me eligió a mí, a mi casa para aparecerse. No sé por qué, pero bueno, quería decirte lo que dijo anoche Aníbal, yo no puedo guardarme todas las cosas. Es como una olla que ponés al fuego, en un momento empieza a subir y rebalsa. Así estoy Nora, la noche me dejó agotada además. No voy a entrar en detalles de lo sucedido, pero espero que vos te puedas imaginar cómo pasaron las cosas. La vida es una sola Nora, y si no la aprovecho ahora, quién sabe cuándo y cómo volveré a sentir. Pero bueno, en realidad te enviaba esto para decirte las últimas palabras de Aníbal, el me pidió que te las diga, y después de eso no habló más. Se quedó mudo y ahora deambula por acá y tampoco lo puedo escuchar. Pero te grabo, porque mi voz es su voz en este momento.

Aníbal dijo que *(Se escucha un sonido fuerte que vuelve inaudibles las palabras de Silvia)*

...

...

...

...

eso dijo...así que bueno, ya cumplí mi misión. Ojalá que todos podamos descansar en paz, y sobre todo Aníbal. Ojalá que a donde vaya, encuentre asados y piletas, Nora, y que pueda broncearse como le gustaba.

(Un sonido parecido al viento la interrumpe)

¿Lo oís? Creo que no quede mucho tiempo, Nora querida. Tengo que dejarte, espero que cuando escuches esto, puedas perdonarme y quererme como yo siempre lo hice. Ellos dos se llevaban bien, los oí discutir pocas veces, los últimos años podría decir que un poco más. Yo no escuchaba sobre lo que no era mi tema, como se dice por ahí, lo que pasa puertas cerradas, es de la familia y eso no me pertenece, entonces yo no escuchaba lo que ellos

hablaban, pero a veces, muy pocas veces ella lloraba y el gritaba un poco, como maldiciendo al aire, no a ella.

FLAVIA

En el día del velorio había mucha gente, gente que vi muchas veces en la casa y gente que nunca vi, gente toda fina, elegante y que comían sangutichos, sanguchitos. Fue muy cansador tener que estar todo el día ahí. Porque fui y vine por toda la casa y solo tomé un vaso de agua. La señora Nora me enseñó que es muy importante tomar agua para la hidratación, entonces yo aprendí a tomar mucha agua. Fue un día largo, intenso como dicen (Se ríe) pero así se merecía el señor irse, rodeado de gente, querido y todo eso. Luego sucedió el episodio, pero de eso quisiera no hablar. La verdad es que mi memoria falla cuando pasan cosas feas y entonces no me acuerdo mucho, solo recuerdo sanguchitos y a la señora Silvia haciendo...no quiero hablar de esto. La señora Nora siempre me dice que yo soy muy “modosita” así me dice la señora Nora y yo le digo que no soy eso, que soy eso pero también puedo ser más furiosa, aunque no lo sería con ella porque de verdad que la quiero mucho, así como se quiere a una patrona.

Yo no pienso mucho en la muerte, como mi cabeza piensa en eso, me acuerdo de Carlos, el papá de Franquito, mi nene, que siempre me decía “No pienses en eso” y yo era obediente, porque al final él tenía razón. Solo me crucé con la muerte cuando mi abuela Nilda, tuvo que irse, partir, y entonces ella en sus últimos días, mientras estaba en el hospital, se despertaba y preguntaba ¿habrá choricitos en el más allá? Y yo le sonreía y le decía que sí que seguramente había. Le pedí que me avise, pero hasta ahora no dijo nada.

SILVIA

Nora, Norita, lamento profundamente que no me hayas respondido, no sé si necesitas más tiempo o si tu respuesta es estar muda, pero necesito contarte algo más. Ayer a la noche, unas horas después de haberse ido, él volvió Norita, yo no sé si es una maldición o si hay algo que pueda hacer para que se vaya ¿Cómo se mata a un fantasma? Quiero creer que esta es la última, no soy muy religiosa pero anoche agarré una estampita de San Cayetano y le pedí, le rogué que por favor Aníbal no aparezca más. Estuvo dos días como mosca alrededor mío. Los perros de la calle y el del vecino ladraron toda la noche, Norita y yo no pensé más que en matarlos. Pensé que solo iba a aparecer un tiempo justo después del velorio, que evento desafortunado, imagino como estaba tu mente en ese momento, todo siempre tan prolijo, tan acomodado, pero bueno, la fatalidad ocurre. Yo personalmente no sé qué me pasó. No sé cómo pude hacerlo, hubo una fuerza magnética y poderosa que me capturó. Lo miraba ahí y solo podía pensar en (se avergüenza) en eso que pasó. Solo pedirte disculpas si generé alguna situación desagradable, realmente no fue la intención y espero que puedas entenderlo algún día.

FLAVIA

Ese día fui al supermercado a comprar todas las gaseosas que pidió la señora, en realidad fui a reparar los olvidos de los del supermercado. Ella en cuanto se enteró de la noticia, yo la espíe y lo primero que hizo fue llamar por teléfono, no sé a quién, pero después cortó y llamó al supermercado, para

hacer el pedido, y después a la panadería. Le agarró como un ataque de risa y después lloró un poco, esto solo lo sé porque la espíe y está mal, yo lo sé, pero me ganaba la curiosidad.

Y entonces me fui a ver a los pececitos, los miré un rato como queriéndoles contar, pero sin hablar, así como hacía el señor Aníbal. Los miré un rato largo y me quedé como estupefactada porque entendí que no lo iba a ver nunca más al señor Aníbal y entonces eso no podía ser bueno.

Una vez el señor Aníbal me llevó a la cancha, si a la cancha, a mí. Yo jamás nunca fui de ver el fútbol, a Carlos le gustaba un poco, pero no tanto, la verdad que nunca había ido a una cancha y cuando le dije eso al señor Aníbal, me dijo así con la sonrisa gigante que tenía cuando algo le divertía, yo te voy a llevar un día. La señora Nora puso una cara, así como un gesto medio duro, no le había gustado eso ni que me lleve ni que vaya a la cancha, pero igual ella lo dejaba hacer y entonces un día fuimos a la cancha, éramos un montón de personas. Parecía como una salida al zoológico, pero no, era el fútbol. Fuimos a ver a River, y yo nunca había visto tanta gente junta gritando contenta. Estaba contenta yo también, de estar ahí. Un domingo libre pasándola con el señor Aníbal era bueno. Ese día no tuve que limpiar ni ayudar ni nada, simplemente fuimos a ver el partido ese, que quedó en empate, en empate y entonces el señor no gritó ningún gol, pero igual estaba contento de que yo haya visto algo nuevo, diferente a todo lo que veía todos los días. En ese momento mientras la gente cantaba sus canciones yo pensaba que quizás al señor Aníbal le hubiera gustado tener un hijo. Yo jamás pregunté de más ni espíe nada, pero en ese momento lo sentí, como una cosa acá, acá adentro de quién tiene ganas de algo. Después de eso fuimos a comer unas pizzas a un lugarcito de por ahí cerca y yo comí de jamón y morrones como pidieron ellos.

Creo que nunca había comido de jamón y morrones, pero no porque no me gustara sino por la costumbre. En general pido muzzarella o a veces la de cebolla. También me gusta la fainá pero no me atreví a pedir ese día.

NORA

No puedo pensar, pasaron 2 días y 8 horas, 9 quizás y yo sigo agotada. Estas ojeras son producto del velorio. Qué palabra extraña velar, vela, volar. No estoy en mis cabales, me estoy conteniendo para no llorar. No tengo palabras y no sé si quiero tenerlas. Las palabras a veces se me van de mi mente, salen por la chimenea (*señala arriba*) y lo que veo hasta dentro los músculos de mi cerebro aparecen en mi lengua, como un truco de magia, llena de saliva y solo me queda escupirlas.

(Pausa)

Cuando hablaba con Ani de su muerte, siempre me decía que quería que haya magos en su funeral. ¿Un show de magia en un velorio? Ay Ani le decía yo y le daba un golpecito en el hombro. ¿Cómo se te ocurre? Como a alguien se le ocurre hacer otra cosa distinta que pensarte. Él siempre me dijo eso. No, no cumplí, no pude, no me daban las fuerzas para ponerme a buscar un mago. No

lo puede planear, con lo que me gusta a mí tener todo organizado. Lo del velorio fue (*le agarra un ataque de risa*) como una película. Insólito, imposible. Creo que a Silvia no voy a poder hablarle, no voy a poder porque lo que hizo supera todas las palabras, todas las cosas se desarman después de eso. *My good!*

Flavia estaba atónita con ese tic en el ojo, pero como más parpadeante, le temblaba todo el cuerpo y no sabía que hacer la pobre. Yo tampoco a decir verdad. Silvia tampoco. Nadie sabía qué hacer. Susana Ortiz, Marta Helguera, Carlos Fuentes de Soler, María de la Cárcova, Francisco Pereira Iraola, Isabella Nicholson, Federico Copello, Silvia Campos, Emilio Davison, Juan Agustín Altmann, Susana Cornejo, Nélica Burstein, Marita Ray de Yrigoyen, Esteban Allen, Felicitas Allen, Segundo Bertiller, todos ellos se quedaron en esa ronda sagrada del demonio mirando la escena sin poder moverse.

Silvia, estaba descontrolada. Empezó a cachetear a Ani, sí, a cachetearlo, a darle una tras otra, una tras otra, como queriendo reanimarlo. Pobre mujer pensé en ese momento. En realidad, pensé de todo, pobre mujer, pobre yo, pobre ellos, pobre Aníbal, pobre toda la gente que se queda inmóvil. Finalmente, después de reiteradas acciones, se calmó y se cayó al piso, cayó redonda, aunque al caer tiró toda la bandeja de sanguchitos. Fue terrible, Flavia que para ese entonces ya estaba al borde del ataque agarró los sanguchitos y se los empezó a tirar a Silvia en la cara. Una imagen deplorable, el círculo sagrado seguía inmóvil, pero había empezado a reírse. Felicitas fue la primera. Largó tal carcajada que contagió a todo el mundo. Yo solo pensaba. ¿Qué diría Aníbal si lo viera? Y me lo imaginé ahí mirando desde arriba, observando todo y riéndose. Él tenía un gran sentido del humor y esto era algo digno de reír.

Flavia seguía lanzándole sanguchitos a Silvia, lloraba y gritaba. Yo internamente le agradecí porque de alguna manera se hizo justicia. O algo así. Ella después de eso, se fue corriendo y todos nos quedamos helados, como si hubiera venido un fantasma. Hubo un minuto de silencio, un minuto que pareció cincuenta años. Después de eso, todos vinieron a abrazarme con ojos de pena, me miraban y pensaban “pobre mujer” así como yo lo había pensado de mí y de ellos y todos los que habíamos estado ahí. Me acordé de mi madre que siempre decía “una mano lava a la otra” desde chiquita escuchaba esa frase y no la entendía hasta ese momento. Hice una pausa y me puse a levantar los sanguchitos del piso, vinieron los del lugar a ayudarme, pero les dije que no (*hace el gesto*) fui contundente, yo quiero limpiar mi propio desastre. Felicitas se acercó tímidamente como queriendo ayudar, pero no la dejé, fui tan clara con el gesto que se fue para atrás asustada, como un perro de ruta. Empecé a levantar los sanguchitos del piso, y a ponerlos sobre la mesa. Uno por uno, con paciencia. Flavia ya no sé dónde estaba, seguramente avergonzada por ahí, luego de tal escándalo. Ella es tranquila, muy buena mucama, no tengo nada para decir, pero se ve que la situación la sobrepasó. Quizás hizo lo que todos teníamos ganas de hacer. Un poco la envidié en ese momento, como tiraba los sanguchitos, con qué entusiasmo, envidiable realmente. Pero bueno, yo no podía hacerlo. Dicen que los perros se parecen a sus dueños, de alguna extraña manera y sin que

esto suena mal, quizás las empleadas domésticas se parezcan a sus dueñas, o al menos intentan mostrar las fuerzas ocultas de sus ¿dueñas dije? No, que papelón, quise decir, empleadoras, o personas que las contratan. Quería abrazar a Flavia, de una manera despiadada, pero noté que eso no era lo que todos esperaban que hiciera. Ese círculo ya estaba desarmado y viendo cómo atender a Silvia que de apoco se iba levantando. Sí, Silvia se desmayó de la euforia y de a poco volvía a la realidad. Tenía todo su vestido con pedazos de jamón, tomate, huevo, palmito, y roquefort. Creo que Franco la estaba ayudando a levantarse, pero después de eso no recuerdo mucho más. Recuerdo un poco, algo nublado.

SILVIA

Volviendo a Aníbal, como te decía, fueron unas horas difíciles, se la pasó hablando y cantando, por momentos silbaba Norita. Me aturdió tanto que no pude probar bocado. Es espantoso, Norita, pero creo que no se va porque todavía tiene cosas para decir. Los vecinos de enfrente no miran para mi ventana, los jóvenes, los chicos tersos estos. Si no, pensarían que estoy loca o que hablo sola. Y no, no hablo sola, es Aníbal que me taladra, repitió bastante algo de un oso y una cabeza arrancada. Yo busqué en la internet, pero no encontré nada significativo, Norita.

¡Qué tragedia la nuestra! Te grabo esto para ver si vos podés llevártelo, si podés venir a buscarlo, o si podés decirme algo para que le diga y así se va.

Además, hay algo más extraño aún, no suelta las cucharas, del cajón de la cocina, me las agarró todas, no pude ni tomar un té, no hay más. Las escondió, las de postre, las de plata que tenía guardadas en el modular, y hasta unas que tenía tiradas en el 4to cajón de la cocina...

Anoche quise tomar una sopa y tuve que tomarla de a sorbos desde el plato, Norita. Estoy desesperada y te pido por favor que me ayudes (mira para el costado) ¿Qué? Estoy hablando con Norita, ¿Querés decirle algo? No, eso ya se lo dije, no, no voy a poner música ahora. Disculpame Norita, ahí me hablaba.

(Vuelve a hablar con el fantasma)

No, hasta que no me devuelvas las cucharas, no. *(Al celular)* parece una criatura Norita. Debería ponerlo en penitencia. Como aquella vez, que apareció un gato tuerto en la quinta, se nos robó todo el asado *(Se sonríe)* y vos lo querías castigar ¡Que tiempos esos! ¿Pensás en eso vos? Yo sí, pienso bastante en esa época. Pero, ya no vuelven, ya lo sé. *(Le habla a Aníbal)* ¿Qué? ¿Eso le digo? No, decíselo vos...

FLAVIA

El señor Aníbal seguía contento, y yo creo que era porque se sentía como un padre, padre por un día, pero al fin y al cabo me llevo, me trajo me dio comida y me cuidó de los hinchas. Supongo que eso es lo que hace un padre. Yo con el mío bien de lejitos, lo conocí hasta los cinco años pero después se esmufo, se esfumo decía mi mamá y mi abuela Nilda, parece que se hizo policía y que tenía otra familia en un lugar que era lejos, en la provincia pero

lejos. Así decían y yo nunca pregunte mucho más. Mi mamá lloro los primeros años pero después dejó de llorar y cuando yo tuve nueve años conoció a Rodolfo que era bueno, un ser bueno, un hombre bueno y ahí entonces nos olvidamos de mi padre policía, de la provincia profunda. Mi abuela Nilda cuenta que una vez vino con un arma y que yo la agarre y entonces mi mamá grito, o algo así, yo no recuerdo, porque las cosas feas se mueren acá dentro. Igual algo queda porque mi cabeza siempre hace ruido y está pensando mucho, como todas las cosas posibles. Pero lo del señor Aníbal no lo pensé, no lo imaginaba fue de repente, de repente. Yo creo que no sufrió, fue cosa de un segundo, las cosas más terribles pasan en un segundo, no en dos en uno. Parir, morir, vomitar, todo es así. Y el señor Anibal, resbaló y cayó nomás, yo escuché un golpe seco, como hueco, diría y entonces le ví. (Pausa) Lo ví ahí tirado, en el primer eslabón, escalón de la escalera, o más bien, el último. No supe lo que hacer, por si las dudas me quedé quieta. En una de esas estaba en un sueño, en uno horrible, en uno feo, en uno de esos que te despertás con las manos atrepadas, apretadas y listo, no era la realidad, aunque cuando uno sueña es la realidad, ¿o no? Y ahí nomás esperé un poco y le hablé para ver si respondía, pero no lo hizo, nunca más lo va a hacer ya sé.

NORA

Siempre tengo un poquito de Rivo, Rivotril. Nada, me modero, Take it easy Nora, Take it ease. No es que tome mucho, pero ante algunas situaciones 25grs de Rivotril no me parece algo malo. Costo beneficio, un poquito para calmar las cosas. Digamos que quedarse viuda merecía un poco de esto (*Saca un Rivotril y se lo toma*), si, un poco y entonces es como que el cuerpo se afloja. Lo más duro de ser viuda pensé, es esto, asumir un nuevo título, pero no de la nobleza, ni uno que para pegar en la pared, un título horrible que te hace sentir la soledad aplastándote la cara, todo el tiempo. Un ahogo sentí, V I U D A, palabra espantosa. Por esa razón para el velorio no me vestí de negro, viuda negra, un horror. Quería que me asocien todos con algo un poco más vital. de Las viudas negras solo sé que se comen a sus maridos, eso es como decirlo... el saber popular. Mi madre siempre decía "La naturaleza es sabia". Entonces quizás matar a los maridos es sabio. No, el mío no fue el caso, claramente yo no lo maté, de más está aclararlo, pero a veces pienso que la culpa igual nos ataca. ¿Puede haber hecho algo distinto para que las cosas fueran diferentes? Flavia me ayudó en todo momento.

Ese día el paseador no había podido sacar a Gucci, entonces tuve que ir yo, ojo, no me quejo, me encanta salir a pasear con Gucci, ese día estaba fresco así que caminamos más de lo habitual. Cuando volví la vi a Flavia que estaba muda, tenía los ojos llorosos y tenía el tic en el ojo derecho. Fue un accidente doméstico. Sí, así le dicen. ACCIDENTE DOMÉSTICO. Un accidente es según el diccionario un *Suceso eventual que altera el orden regular de las cosas y lo doméstico sería algo relacionado con el hogar, con la casa.* ¿Increíble no?

FLAVIA

Yo siempre, siempre encero los viernes para que esté todo listo para el fin de semana. Pero no, ese día justo no, se me ocurrió hacerlo un miércoles

SILVIA

Un miércoles se tuvo que ir. Que mal día. Lo suelo tener atareado. Siempre tan oportuno.

NORA

No fue oportuno que yo dejara la puerta de atrás abierta. Nunca lo hago, pero ese día, la dejé, venía pensando en otra cosa y quién se iba a imaginar lo que pasó.

FLAVIA

A la señora le gusta que yo encere...

NORA

Encera muy bien, Flavia. Pero a Ani nunca le importó eso,

SILVIA

¡Dame las cucharas Anibal!

NORA

Así nomás pasó. Se cayó por las escaleras porque tropezó con una cuchara. Sí, los accidentes domésticos son muy idiotas, no, Ani no fue idiota, idiota fue este evento desafortunado...

FLAVIA

Desafortunado el señor Anibal, eso pensé. Cuando llegué estaba la señora a los gritos y había...había...dos perros alrededor

NORA

Dos perros ahí alrededor de mi Ani, ladrando, chupando, y no sé, no quise mirar más...

FLAVIA

Había un poco de sangre del golpe de la cabeza...

SILVIA

A mi me gustan las cucharas, son objetos sintéticos, prácticos. Yo les regalé para su casamiento un juego hermoso de cucharas de plata.

NORA

Los perros me miraban furiosos.

FLAVIA

Todo por una cucachita, cucharita. Una muy fina era, que le había regalado la señora Silvia.

NORA

Esos perros no eran de este mundo. *(NORA saca el celular y lo señala. Bufa y respira. Cierra los ojos, los abre y suena la voz de Silvia.)*

SILVIA (VOZ EN OFF)

No, hasta que no me devuelvas las cucharas, no. Parece una criatura Norita. Debería ponerlo en penitencia. Como aquella vez, que apareció un gato tuerto en la quinta, se nos robó todo el asado y vos lo querías castigar ¡Que tiempos esos! ¿Pensás en eso vos? Yo sí, pienso bastante en esa época. Pero, ya no vuelven, ya lo sé. *(Le habla a Aníbal)* ¿Qué? ¿Eso le digo?

(Pausa)

No, decíselo vos...
Nora, acá Aníbal parece que va a hablar...
Decile...

(Se escucha una voz de lejos, un viento fuerte que vuelve inaudible la conversación).

VOZ LEJANA

Por acá hay como una pileta y me las imagino a ustedes todas alrededor, sobre unas reposeras. Siento olor a asado, todo el día lo siento, pero no lo veo. Estoy disfrutando del sol como en los viejos tiempos, me siento como una uvita. Estoy en paz, Norita, estoy en...

(Un golpe seco. Nora mira hacia el frente y apaga el celular.)

Apagón

Correo electrónico: laura.avelluto@gmail.com

*Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vircuret@gmail.com
Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2025)*

*CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
"50 años promoviendo el teatro latinoamericano"
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar*

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»